



Director: R. TABOADA STEGER

Ilmo. Sr. D. José Primo de Rivera.



Director de *La Ilustración Postal*.

CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde lo más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

PARA CRISTIANAR

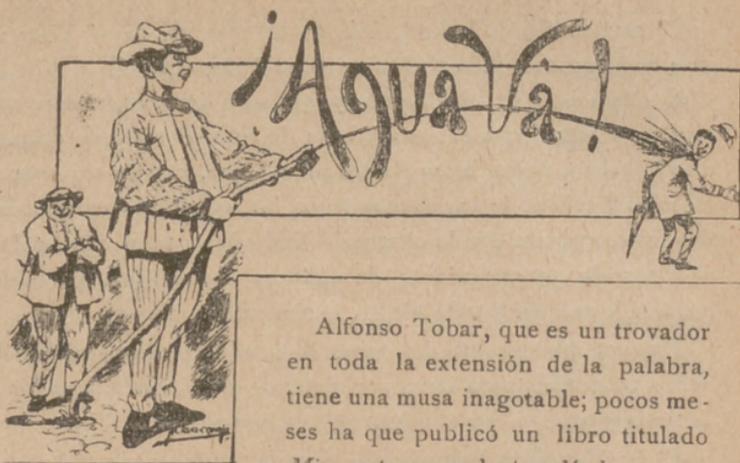
Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 13 de Mayo de 1900.



Alfonso Tobar, que es un trovador en toda la extensión de la palabra, tiene una musa inagotable; pocos meses ha que publicó un libro titulado *Mis cantares*, y el otro día ha puesto

á la venta otro nuevo, al que modestamente bautiza con el nombre de *Agua menuda*.

En esta última producción, como en la anterior, y en todas las suyas, Tobar es el mismo poeta de siempre: apasionado y sensible, pero dolorido y desesperanzado.

En sus *pensamientos* y en sus *cantares*, claramente se refleja la amargura que ha llevado á su alma una triste experiencia de desengaños y contrariedades; pero están tan bien templadas las cuerdas de la lira de este vate, que, cuando la pulsa para cantar sus penas, la hace sonar con notas dulcísimas y melodiosas, que, seguramente, si á nosotros nos deleitan, á él le sirven de consuelo.

Conque lean ustedes *Agua menuda*, y yo les aseguro que no les pesará.

Es un *gua Amenuda* que muchos académicos desearían poder verter.

Con el título de *lluvia torrencial*, por supuesto.



El martes último hubo *soirée*, no en casa de *las de Gómez*, sino nada menos que en el mismísimo Palacio Real.

A ella asistió lo más florido y granado de nuestra alta sociedad, y como para el sexo feo era de rigor el traje de etiqueta con calzón corto, hubo ilustre prócer que, por no exponer á los ojos y crítica de los concurrentes las escuálidas extremidades inferiores con que le obsequió Naturaleza, tuvo que apelar al socorrido procedimiento de ponerse cinco ó seis pares de medias, y aun así y todo estaba hecho una facha.

Eso del calzón corto dió lugar á hondas preocupaciones y serios trastornos para ciertos individuos que deseaban asistir á la fiesta y no estaban suficientemente equipados.

El Sr. Veludillo, que aunque es muy *bajito* es un *alto* empleado de no sé qué ministerio, tiene la costumbre de no usar calzoncillos, porque pertenece á una Sociedad de Higiene, y sabido es que la citada y confortable prenda interior, según los modernos higienistas, es un excelente criadero de toda clase de microbios y *bacillus*.

Veludillo tenía una invitación para el baile regio, pero carecía de calzón corto; por fortuna para él, su esposa que es muy mañosa, y en sus mocedades fué pantalonera, con los restos de un vestido de gro negro se enjaretó en dos días un calzón á la inglesa que, aunque al buen Veludillo, que es gordinflón, le resultaba un tanto estrecho, le colocó en condiciones de asistir á la *soirée*, de codearse con los magnates y de introducirse en el comedor para atracarse de lo lindo.

A medida que comía notaba Veludillo que su abdomen ensanchaba en idéntica proporción que su calzón encogía; pero como estaba un poco alegre, se dirigió al salón y se puso á bailar unos *lanceros* con la señora de un diplomático extranjero que por lo obesa parecía una yegua normanda.

¡ Nunca lo hubiese hechol... Porque al querer girar graciosa-

mente para hacer una reverencia á su pareja, se escurrió, quiso evitar la caída alargando la pierna para afirmarse mejor y... *¡ris!... ¡ris!...* el gro del calzón que estalla, el pobre Veludillo que cae de bruces, rápido movimiento de todas las damas, que se vuelven de espalda, y carcajada general.

Afortunadamente, creo que esto ocurrió á última hora, y la familia real ya se había retirado á sus habitaciones; pero eso no quita para que el desdichado Veludillo esté temiéndose que el ministro del ramo le dé la cesantía de un momento á otro.

Y decidido á gastar calzoncillos de aquí en adelante.

*
* *

El cierre de tiendas verificado el jueves en Madrid resultó unánime, hermoso, imponente.

Nadie discrepó, desde el lujoso comercio de objetos de fantasía, al modestísimo puesto de periódicos y cerillas, todos, sin faltar uno, incluso cafés, estancos y tabernas, al dar la primera campanada de las doce cerraron sus puertas y suspendieron los negocios.

En provincias ocurrió lo mismo, siendo la protesta general en toda España.

También el Gobierno que preside el Sr. Silvela *cerró la puerta* á toda esperanza de crisis, porque á su entender gobierna muy bien, y nada significan esas elocuentes manifestaciones del *país* agradecido.

Como que no hay peor sordo que el que no quiere oír.

Y puede que haya que hablarle más alto.

*
* *

El Sr. Dato regresó de Barcelona en el exprés del jueves. Y dicen que un compañero de Gabinete le preguntó:

—¿Cómo ha venido usted?—A lo que respondió el aplaudido viajero:

—Pues *en berlina*, que es donde he hecho todo mi viaje.

Y añadió otro:

—También *en berlina* hemos venido á esperarle á usted. Y de ese *vehículo* no nos apean.

JAVIER LUCEÑO.

EL DIA DE SAN ISIDRO

Es ya de San Isidro
la alegre fiesta,
y á la ermita del Santo

la gente llega.

Y aunque no recen,
el agua milagrosa
con ansia beben.

—
Y hacen bien en beberla,
pues ya se sabe
que es un agua que cura
todos los males.

¡Ay!... ¡Quién pudiera
del alma entristecida
curar las penas!

—
Cuando apenas alumbra
la luz del alba,
se escucha ya el repique
de la campana.

Y en su retablo

está el Santo bendito
muy adornado.

—
Las niñas casaderas
van con sus novios,
y en su semblante lindo
muestran su gozo.
Y al Santo rezan
para que al otro año
casadas vuelvan.

—
¡Qué animación!... ¡qué
[gozoso!...

¡cuánta alegría!...
¡Dejad que la campana
tocando sigal!
Pues hoy sus toques
llenan de regocijo
los corazones.

—
Mas pasará la fiesta

de San Isidro,
lanzará la campana
nuevos tañidos...
Y cuando suene,
no llamará, cual antes,
su voz alegre.

—
Ya se abrieron las puertas
del cementerio,
y dobla la campana
tocando á muerto.
¿Por qué así toca?
¿Es que las campanitas
ríen y lloran?

También el alma ofrece
dichas y penas
con que alegra ó amarga
nuestra existencia.
Cosas distintas...
y sin embargo el alma
siempre es la misma.

—
¿Mas á qué entristecemos?...
Ruede la bola,
y dejemos que al llanto
venza la broma.
Porque lo propio
pensarán los que vengan
tras de nosotros.

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.

MI PENSAMIENTO

Cual flor galana de Mayo
que da su aroma al ambiente;
como tranquila corriente
que del sol refleja el rayo;
como linda mariposa,
que de pensil en pensil,
libando de flores mil
exhala néctar de rosa;
así por la vez primera
ante mis ojos pasaste,
y entre los tuyos dejaste
cautiva mi alma entera.

Sin ella, apenas respiro;
mas, si quieres conservarla,
para poder reemplazarla
mándame, Elvira, un suspiro;
que viniendo de tu seno
ha de darme la alegría,
pues siendo tú quien le envía
ha de estar de aromas lleno.
Y cuando notes en mí
la paz y dulce contento,
es porque mi pensamiento
constante y fijo está en tí.
FRANCISCO PEDROSA.

[PETICIÓN]



Tú que todo lo sabes,
todo lo puedes
y eres dulce consuelo
de las mujeres,
¡haz que le olvide,
y no brote mi llanto
cuando le mire!

CANTARES (1)

Si voy á un bautizo, lloro;
si voy á una boda, duermo;
si voy á un entierro, río;
si me hablan de amores, sueño.

—
¡Pobre Juez, que está dis-
[puesto
á castigar á los malos!
¿Quién se atreve á condenar
á todo el género humano?

—
Cuando me muera, Dios
[mío,
¿dónde me van á enterrar,
si mi corazón no cabe
en la esfera terrenal?

Ahora que voy á morir
de pena por tu traición,
ven y rezaremos juntos,
porque te perdone Dios.

—
Tú eres piedra de la playa;
yo soy olita del mar;
yo siempre voy á buscarte...
¡Tú no me buscas jamás!

—
No quiero pensar en *Ella*,
y en *Ella* pienso sin tino...
¡Hasta el pensamiento, madre,
se declara mi enemigo!

ALFONSO TOBAR.



CARTA

Perdóname. Cuando recibas ésta, ya no perteneceré al mundo de los vivos. Soy un desdichado, un loco, un miserable; pero no está en mi mano el evitarlo; perdóname una vez más, tú que tantas me has perdonado.

Ya sé que la belleza física no es nada; que la verdadera belleza es inmateral; que tu espíritu es más hermoso que tu cuerpo, con ser éste raro compendio de todas las perfecciones, de todas las maravillas, de todas las delicadezas que Dios ha

(1) Del libro *Agua menuda*, recientemente publicado.

creado; pero, aun sabiendo esto, aun estando obligado á adorar tu alma, que tanta ternura y tanta abnegación ha demostrado para mí, no me siento fuerte, no me creo capaz de arros- trar tu presencia, de contemplar aquel que fué rostro divino, de nácar y rosas, cruelmente desfigurado por una enfermedad despiadada y traidora.

He pasado noches de insomnio, días de fiebre, horas de an- gustia; he pedido de Dios resignación, he llorado lágrimas de fuego, he implorado á mi espíritu piedad de mí mismo, me he maldecido, he clavado en mi pecho odioso mis uñas aceradas; mi frente se ha cubierto de arrugas, mi cabeza de canas, mi alma de sombras; todo inútil, todo en vano; no puedo, no puedo resignarme á pensar que tu belleza ha desaparecido para siempre, que ya no eres aquella mujer, escultura viviente, flor animada, armonía corpórea, á cuyos pies pasé tantas ho- ras embebido, absorto, en éxtasis, adorándote como á una di- vinidad descendida á la tierra, para hacer olvidar sus miserias.

Me aterra pensar que llegase un día en el que no pudiera acercarme á ti; en el que mis labios huyesen de los tuyos como de un manjar venenoso; en el que mis brazos se cayesen al in- tentar extenderlos á tu pecho sin turgencia; en el que mis ojos se cerraran involuntariamente al fijarlos en los tuyos, ya sin transparencia ni brillo.

Soy cruel, soy egoísta, soy poco noble; lo sé, y, porque lo sé, tengo asco de mí mismo y me castigo como merezco; arran- cándome esta alma miserable y sensual, que no siente otra be- lleza que la de las líneas; destrozándome este corazón mezqui- no, que no le conmueve la memoria de tu adhesión, de tu bon- dad, de tus sacrificios.

Y, sin embargo, te adoro. ¡Te adoro! ¿Qué indica esta pala- bra al lado de mi amor por ti? No existe lenguaje en el mundo capaz de expresarlo; Para tal empresa sería necesario crear un

idioma tan espiritual, tan dulce, tan delicado, tan tierno, tan suave, como el que deben hablar los ángeles á Dios, cuando, batiendo sus alas de mariposa, vuelan alrededor de su trono de fuego.

Por eso mismo no quiero ver trocada en negra decepción la única realidad hermosa que he encontrado en mi triste vida; no quiero sufrir el espantoso martirio de idolatrar lo que fuiste y odiar lo que eres; prefiero morir adorándote á vivir aborreciéndote.

Sí; no quiero sobrevivir á mi amor por ti, y mi amor está próximo á perecer. Adiós, adiós, por última vez perdóname.

Por la publicación,
J. RUIZ-CONEJO.

NOTAS DEL ALMA

Al soplo del huracán
se agostan flores y plantas;
igual agostan las fuerzas
las tempestades del alma.

Soy yo más feliz llorando
que tú lo serás riendo,
yo gozo con tu cariño,
tú sufres con mi recuerdo.

Te quise con toda el alma,
y me diste tan mal pago,
que hoy al recordarlo digo:
¿Cómo pude amarle tanto?

Es la flor de mi cariño
una flor tan delicada,
que se marchita y se seca
cuando dejan de cuidarla.

Tú dices que no te quiero
y no te debes quejar.
¿Quién puede besar los labios
que le acaban de insultar?

No me hables de tu cariño;
para mí ya se acabó;
sólo en mi pecho hay cenizas
y nieve en mi corazón.

CARMEN DE BURGOS SEGUI.

GENTE JOVEN

Enrique Fernández Fuentes.

Redactor de *El Globo*.

INSTANTÁNEA

¿Porque de la amargura
la copa ya apuraste,
la vida te es odiosa?
Sufre, corazón mío, tus pesares,
que en las horas de prueba es cuando debes
luchar fiero, indomable.
¿Es cruel enemigo el dolor tuyo?
¡Pues contra el enemigo se combate!

—
Soñé que estaba en tus brazos,
que me abrasaba tu aliento
y mi rostro acariciaban
tus ondulantes cabellos.

Soñé que tus dulces labios
 mi faz cubrían de besos...
 soñé, en fin, que me querías...
 ¡Cuánta mentira en un sueño!...

ESTEBAN CABALLERO.



TEATROS

Lara.—*Pajarita de las nieves*, juguete cómico, original de Gabriel Merino.

Varias veces nos ha demostrado este aplaudido autor que es uno de los pocos que cultivan el género chico sin detrimento de la moral y de la gramática.

Sin abusar del retruécano como los compinches de *Eslava*, sin hacer obras almanaques, pero almanaques insípidos como también hacen los citados compinches, Gabriel Merino ha escrito una obra fina y correctamente dialogada que le ha proporcionado un éxito semejante al que obtuvo en *El rey de Lydia*.

Bien puede el que ha hecho estas dos obras abandonar las contaminosas compañías que á veces lleva consigo y dedicarse al género grande, que otros careciendo de las condiciones suyas cultivan, dándose aires de eminencias.

La interpretación excelente, como corresponde á artistas que gozan de reputación y cobran buenos sueldos.

Se distinguió Nieves Suárez y García Senra.

Zarzuela.—Se ensaya para estrenarse en esta semana una obra en un acto, dividida en tres cuadros, y original de aplaudidos autores, titulada *El pregonero de Riosa*.

Apolo.—*El gatito negro* es una solemne tontería muy á propósito para substituir á las adormideras.

El jueves, sin duda, estuvo de enhorabuena la Empresa de este coliseo, porque al ahorrarse la función, se ahorraría una infinidad de gastos que durante todo el año estará quitando peso á su bolsillo.

Eslava... No hablemos de eso.

MAESE PEDRO.

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.

POLICARPO RUIZ

Jacometrezo, 15 (frente á la botica).

—*—

Almacén de tejidos.—Grandes surtidos en novedades para vestidos de señora en Alpacas, Lanas, Batistas bordadas y lisas, Céfiros, Percales y Satenes.

Camisería.—Camisas para vestir, casa y viaje, desde dos pesetas en adelante.

Esmero y economía en los encargos.

Confección de ropa blanca para señora.—Faldas y blusas. Se hacen á la medida en veinticuatro horas.

LUTOS

Géneros de punto.—Depósito de telas blancas de hilo y algodón en todas clases y anchos.

POLICARPO RUIZ

JACOMETREZO, 15 (frente á la botica).